

derivadas. Además de Caracciolo, utilizase también singularmente el trabajo de Pedro Nores, *Storia della guerra di Paulo IV contro gli Spagnuoli*, del cual se aprovechó ya Pallavicini.

La guerra de Paulo IV contra los españoles la habían ya tratado antes Alejandro Andrea (1) y Mambrino Roseo (2). Nores comenzó la composición de su escrito a los principios del pontificado de Clemente VIII, pero la dejó por parecerle peligroso referir la participación que tuvo en los acontecimientos de aquel tiempo Silvestre Aldobrandini, padre de dicho Papa. Más tarde reanudó su trabajo. El libro primero fué terminado en 1640, el tercero en 1641 y el cuarto en 1644. Nores se afanó por recoger cartas y relaciones de contemporáneos (3); utilizó entre otros escritos el Diario de Massarelli, VII (4), y recibió también en Roma comunicaciones orales. Esta obra, cuya edición recomendó ya A. Zenó, apareció en 1847 como tomo XII del *Archivio Storico Italiano*. En la publicación (5) predominó una tendencia política. Se quería con la edición de esta obra recomendar a Pío IX el ejemplo de sus predecesores Julio II y Paulo IV, presentándolos como prototipos de la lucha por la independencia nacional. Pareció para esto apropiada la historia de una guerra, que, de muy poca importancia en sí misma, tiene principalmente interés por ser ella la última tentativa de la política pontificia para libertar a sí y a Italia del predominio extranjero. Los editores de Nores, Volpicella, Gar y Scarabelli han hecho mucho para ilustrar su edición con la añadidura de documentos inéditos. Sacáronlos especialmente de un manuscrito que se halla en

(1) *Della guerra di Campagna di Roma et del regno di Napoli*, ed. G. Ruscelli, Venetia, 1557 (1560). La traducción española que tuve a la vista, está dedicada a Felipe II (Madrid, 1589). El autor es parcial con los españoles y a menudo difuso (v. Fornerón, I, 81), pero una buena fuente para los asuntos militares (cf. Prescott, Philipp II, I, 80). Nores lo ha utilizado diligentemente (v. Arch. d. Soc. Rom., IV, 332, nota). Con esta ocasión quede indicado también el «Trattato sopra lo stato ecclesiastico», que se halla en el *Archivio segreto pontificio* (Misc. Arm. 15, t. CLXXXVI), el cual al narrar las guerras hechas en los Estados de la Iglesia desde 1494, trata con singular extensión de las luchas que hubo en el pontificado de Paulo IV. En el *Archivio Gaetani de Roma* pueden verse *Lettere dirette a Bonifacio Gaetani sobre la guerra entre Paulo IV y los españoles*.

(2) *Relazione della guerra suscitata nel regno di Napoli da Paulo IV nel 1556 al 1557*, Roma, 1558.

(3) Nores utilizó entre otros los documentos que se hallan en el Ms. Palat. 653 de la *Biblioteca de Parma* y en el Cod. Marc. XI, 125 de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*; cf. Coggiola, Cornia, 223, 342.

(4) V. Merkle, II, XLVIII, XLIX, 303, nota 3.

(5) Forma la base de la misma un códice Capponi, y se han consultado dos manuscritos de Nápoles. No se han utilizado los manuscritos de la obra de Nores, que se hallan en la *Bibl. Alejandrina de Roma* (214-1-183), *Biblioteca Victor Manuel* de Roma (Fondo Gesuitico, 323), *Bibl. Trivulzi de Milán* (Cod. 37), *Biblioteca de la Cartuja de S. Martín de Nápoles* (Cod. 364) y en la *Bibl. Municipal de Foggia* (Cod. 7).

posesión de Gino Capponi, y se titula «Istruzioni e Lettere di Monsignor della Casa a nome del Cardinal Carafa» (1).

El trabajo de Nores, ya alabado por Pallavicini y Bromato, ha gozado largo tiempo de gran fama. Reumont (*Los Carafas*, I, 221 y 517) lo señala como una fuente principal para la historia de los Carafas en el pontificado de Paulo IV, y elogia al autor, como el historiador de estos acontecimientos más digno de confianza (cf. también *Historia de Roma*, III, 2, 700). También más tarde Duruy (20,85) y Porena (*Archivio Storico Italiano*, 4.^a serie, XIII, 354) han colmado de elogios a Nores, aunque ya Reimann (loc. cit., 327 ss.) había demostrado en una cuestión especial, cuán poco seguro es muchas veces Nores. Recientemente Ancel en sus estudios fundamentales para la historia de Paulo IV ha dado en forma muy dura un juicio sumamente desfavorable sobre Nores (v. especialmente *Sienne*, 1, 18 y *Disgrâce*, 36), lo que no ha impedido a Campana el calificar de obra maestra el trabajo de Nores en los *Studi Storici* (XVII, 586). No puede dudarse que Ancel tiene razón. Nores contiene numerosos errores; muchas veces deja también demasiado campo libre a la fantasía, y con frecuencia se apoya sólo en fuentes secundarias. Su valor disminuye cuanto más conocidas son las relaciones de embajada, que para el pontificado de Paulo IV vienen en consideración en primera línea como fuentes primarias.

Conócense en su totalidad los *Despachos de Bernardo Navagero*. De estas valiosas relaciones, que completan y en parte superan la Relación de este embajador, no se conserva el original. Desde el gran incendio del archivo de Venecia, ocurrido en 1577, ha habido necesidad de acudir a las copias. Las hay en el *Archivo público de Venecia* (2), en la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia* (Ital. Cl. VII-Cod. 1097), en el *Museo Correr* de la misma ciudad (Cod. 1957), en la *Biblioteca de la Universidad de Pisa* (Cod. 154, S. c. 2), en la *Biblioteca nacional de Nápoles* (Cod. X. D. 41), en la *Biblioteca palatina de Viena* (Cod. 6255 = Fosc. 163) y en la *Biblioteca del duque de Osuna de Madrid* (Cod. 93).

En la edición de Nores diéronse por primera vez comunicaciones del rico tesoro de los Despachos de Navagero; más tarde publicó extractos Bertolotti en los *Atti Mod.* (3.^a serie, II, 155 ss.), pero sobre todo Rawdon Brown ha editado en traducción inglesa en el *Calendar of State Papers* todos los despachos que se refieren a Inglaterra, y también muchísimos relativos a la propia historia de Paulo IV. Mas el estudio del texto italiano en modo alguno es superfluo, por razón de que Brown, conforme a su fin, ha beneficiado sistemáticamente las relaciones sólo para Inglaterra. Demás de eso, su traducción no siempre es digna de confianza, ni tampoco la mejor traducción puede suplir nunca

(1) V. *Catalogo dei Mss. posseduti dal marchese G. Capponi*, Firenze, 1845, n. 831.

(2) Cod. Miscell., n. 98 (cf. Brosch, I, 200, nota 1). También los despachos al Consejo de los Diez sólo se han conservado en copias contemporáneas; cf. Ancel, *Disgrâce*, 21, nota 3.

el texto original. Precisamente en Navagero es éste tanto más importante, cuanto el embajador cumplió su cometido como informante con tanta escrupulosidad, que reprodujo los dichos y expresiones del Papa lo más posible en su texto original (1); pero éste es muchas veces muy importante precisamente en un personaje como Paulo IV, de tan notable realce. Las circunstanciadas relaciones de Navagero, que trataba tan confidencialmente con el Papa, son una fuente de gran valor; íntimas y sobre múltiples materias, ofrecen, por decirlo así, fotografías instantáneas, que respiran aún en todas sus partes calor y vida.

Después de las relaciones venecianas viene luego también en consideración la correspondencia del cardenal Farnese, conservada en el *Archivo público de Parma*, quien se hacía informar con exactitud por sus relatores sobre los acontecimientos de Roma. Siguen a dicha correspondencia los despachos de los embajadores de los Estes y Médicis, que se hallan en los *Archivos públicos de Módena y Florencia*. Estas relaciones junto con las venecianas ofrecen noticias nuevas y valiosas. A Duruy en su trabajo (2) también en otros conceptos defectuoso, se le han pasado por alto estas fuentes de primer orden, al paso que Coggiola y Ancel las han utilizado diligentemente (3). También yo me he aprovechado de estos materiales para mi historia. Un buen número de relaciones españolas debemos a Druffel y Riess. La obra de este último autor, publicada en 1909, señala un gran progreso, si se la compara con Duruy, pero en modo alguno es completa, y contiene también muchas veces errores en algunas particularidades, como en la apreciación de toda la política de Paulo IV (4). Para ésta son fundamentales los trabajos de Ancel, que se apoyan en estudios muy extensos de los archivos, el cual ha sido el primero en establecer honda diferencia entre el Papa y los nepotes, y en descubrir enteramente las intrigas del cardenal Carafa.

Brosch en su disertación en general muy floja (5) sobre la guerra

(1) *Perche io giudico che le parti d'un ambasciator siano dir, se si po, le medesime parole che dice il principe di sua bocca; se ben molte cose sono le medesime o contrarie et repugnante l'una all'altra, ho voluto sempre sforciarmi, et così farò nel avenir, di scriver le formal parole che mi ha detto il pontifice; così ha vessi anche potuto aggiunger li gesti! Despacho de 12 de octubre de 1555. *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*, loc. cit., 10.

(2) Cf. Coggiola, *Cornia*, 80, 108, 292 s., 341, y Ancel, *Sienne*, 1, 19, 22, 37, 40, 65; v. también *Revista de literatura alemana*, 1883, 1659 s. y *Rev. d. quest. hist.*, 1884, Juillet, 335 s.

(3) Los extractos de las relaciones florentinas de Serristori, publicados por Canestrini, son muy defectuosos e incompletos.

(4) Cf. las críticas de Friedensburg en la *Revista trimestral de historia*, 1911/12, 280, y de Herre en la *Revista de historia*, CIX, 199 s. (cf. 691); v. también arriba, págs. 106, nota 1, 122, nota 2, 148, nota 1, 194, nota 1, 201, nota 2.

(5) Cf. Ancel, *Sienne*, 90, y Coggiola en los *Studi storici*, X, 227 s.; v. también *Revista de historia*, 94, 186. Nada nuevo ofrece Boralevi, *I primi mesi del pontificato di Paulo IV*, Livorno, 1888. Jenkins (*Paulo IV*, Londres, 1886)

de Paulo IV con Felipe II, que ha publicado en las Comunicaciones del Instituto de investigación acerca de la historia de Austria (XXV, 1904), sólo ha utilizado como material nuevo algunos despachos de Navagero.

Las relaciones de la embajada francesa relativas a Paulo IV fueron editadas por primera vez por Rivier, y más tarde por Sauzé y Vitalis. Las relaciones del embajador inglés Carne las ha publicado en traducción Turnbull.

Las cartas dirigidas desde Roma a Fernando I, que están en el *Archivo público de Viena*, han sido utilizadas extensamente por primera vez en mi historia, así como las relaciones de embajada, que se hallan en el *Archivo público de Bolonia* y en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Una fuente de índole especial, que ocupa un término medio entre las relaciones de embajada y las gacetas impresas, la forman los llamados *Avvisi*, comunicaciones de oficinas de noticias, que sostenían los Fugger en las ciudades principales y centros comerciales de entonces; sobre esta fuente ha hecho recientemente un estudio crítico Ancel en las *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, XXVIII (1908) (1). Finalmente hay que citar como fuentes de gran importancia para la historia de Paulo IV sus propios documentos, los *breves, bulas y correspondencia diplomática*, que se hallan en el *Archivo secreto pontificio* y en la *Biblioteca Barberini*. Los breves, por desgracia, no se conservan en su totalidad, a pesar de lo cual todavía después de Raynald ofrecieron muchas noticias interesantes. Las *Regesta Vaticana* n. 1805-1854, conservadas íntegras (cf. Palmieri, 85 s.), fueron examinadas por Ancel, el cual prepara una biografía de Paulo IV de varios tomos; con todo, casi nada suministran para una historia como la presente, que tiene señalados más estrechos límites (2). La correspondencia diplomática de Paulo IV ha padecido especialmente numerosas y sensibles pérdidas. Con todo, se ha conservado aún muchísimo de la misma, pues una gran parte del archivo de los Carafas ha ido a parar a la *Biblioteca Barberini*, que en no menos de sesenta tomos contiene valiosos documentos originales sobre Paulo IV y sus sobrinos. Sobre estos materiales han tratado tan extensa y profundamente primero Pieper (189 ss.) y después Ancel (*Secrét.*, 37-45 y *Nonciat.*, I y II), que basta hacer aquí una indicación

sigue las más de las veces a Duruy; cf. *Arch. d. Soc. Rom.*, X, 714; v. también *Arch. Napol.*, XII, 836 s.

(1) A Ancel se le han pasado por alto las excelentes observaciones hechas por Sägmüller en el *Anuario Histórico*, XV, 304, sobre los escritores de gacetas o avisos, llamados también novelistas o como decimos ahora, gacetilleros. A la literatura allí indicada hay que añadir todavía: Simiani, N. Franco, 36 s.; Lütolf, *La guardia suiza*, 44; Sickel en el *Weimarischen Jahrb. für deutsche Sprache*, I, Hannover, 1858, 344 s.; *Arch. d. Soc. Rom.*, XXXI, 421; XXXIII, 277 s.

(2) Cf. Wirz, xxvi; Ancel, *Secrét.*, 61 s. Aquí pág. 15, nota, se trata también sobre los Ruoli (registros) de Paulo IV.

de los mismos. Ya en el siglo xviii se imprimieron las instrucciones y cartas de Juan della Casa (1). Ahora está hecha por Ancel una excelente edición de las relaciones de la nunciatura francesa. La publicación de las de los nuncios polacos, conservadas por cierto muy incompletamente, es de esperar que la hará en tiempo no muy lejano la Academia de Cracovia.

(1) La mejor edición es la napolitana; v. Pieper, 186, nota.

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS en el presente volumen

- Adriano VI (papa), 41, 48, 361, 362.
 Agustín, Antonio (obispo de Lérida, nuncio), 298, 299, 303.
 Alba, duque de (virrey de Nápoles), 88, 92, 94, 111, 114, 115, 118, 120, 121, 123, 124, 127, 128, 129, 131, 134, 138, 139, 140, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 150, 151, 173, 184, 257.
 Alberto Alcibíades (margrave de Brandeburgo-Kulmbach), 106.
 Alberto V (duque de Baviera), 291, 292, 295, 296.
 Aldobrandini, Silvestre (jurista), 78, 96, 119, 136, 137, 167.
 Aleandro, Jerónimo (cardenal), 24.
 Alejandro, Miguel. V. Ghislieri.
 Alejandro VI (papa), 16, 235, 362.
 Alfonso de Aragón, 70.
 Ana Bolena, 344.
 Annebaut (cardenal), 10.
 Armagnac, Jorge d' (cardenal), 57, 159.
 Arrivabene, Juan Francisco, 8.
 Augusto, Julio (canónigo), 245.
 Aumale, duque de, 145.
 Avansón (embajador francés), 76, 86, 89, 97, 103, 127, 130, 131, 136, 157, 182, 229.
 Avelino, Andrés (teatino), 207.
 Bacodio, Francisco (datario), 171.
 Bacon, Nicolás (lord canceller), 346.
 Bagno, marqués de, 147.
 Bale, Juan (teólogo inglés y hereje), 310.
 Barberini (familia), 226.
 Barengo, Juan (primer secretario de Paulo IV), 79, 109, 182.
 Baynes, Rodolfo (obispo de Coventry-Lichfield), 334.
 Beaton, David (cardenal, primado de Escocia), 310.
 Becon, Tomás, 310.
 Belarmino, Cintia Cervini, 22.
 Belarmino, Roberto, S. J. (más tarde cardenal), 22.
 Bellay, Juan du (arzobispo de París, cardenal), 54, 57, 84, 126, 127, 157, 166, 169, 257.
 Bembo, Pedro (cardenal, humanista), 20, 24.
 Benci (familia), 17.
 Benci, Casandra (madre de Marcelo II), 17.
 Bencio, Trifón (secretario de la cancillería de Estado), 79.
 Beni, Nicolás, 32.
 Bertano, Pedro (obispo de Fano, nuncio, cardenal), 8, 40, 58, 59, 60, 257.
 Bertrand, Juan (arzobispo de Sens, cardenal), 175.
 Bini, Juan (secretario pontificio), 79.
 Bizzoni, Juan Bautista (asesor de la Inquisición), 227.
 Blado, Antonio (impresor), 240.
 Bobadilla, Nicolás, S. J., 214, 215, 219, 220.
 Bolena, Ana, 343.
 Bonifacio VIII (papa), 109.
 Bonner, Edmundo (obispo de Londres), 314, 316, 317, 334.
 Borbón, Luis de (cardenal), 10, 57, 278.
 Borghese, Marco Antonio (defensor del cardenal Morone), 262.